



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 10 de Setiembre de 1877.—NUM. 93.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid
 como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el 9 de Setiembre de 1877.

Caballeros, ¡qué modo de caer agua con solo anunciar la corrida verificada ayer!

Yo no he podido averiguar la causa influyente para que las nubes manifestaran su desagrado con tantas lágrimas; pero es lo cierto que Madrid ha estado convertido en un verdadero mar y que sus habitantes se han visto expuestos á ser arrollados por las olas.

Después de celebrada la corrida de ayer fué cuando me di cuenta de todo lo ocurrido y convenime de que el propósito de las nubes era impedir que los madrileños hicieran una vez más el *primo*, pagando las localidades al precio excesivo que tienen señalado las de Madrid, por presenciar una corrida de toros llamada *extraordinaria*, y que nosotros hubiéramos anunciado como *novillada*, estando encargados de la lidia diestros que no dudamos al afirmar que el siglo que viene serán consumados toreros.

Pero en fin, ni las cataratas del Niágara, trasportadas á la corte, ni los truenos y exhalaciones han sido suficientes para impedir el propósito del Sr. Casiano, y amaneció el día de ayer claro y brillante, si bien los rayos de Febo herían con mucha ménos intensidad que en los días anteriores y casi casi igual que si estuviéramos en Febrero.

Media hora antes de empezar la corrida la plaza estaba completamente desierta, y solo veíase á algun que otro acomodador, la murga esperando la señal para dar al aire sus acordes, y

los guardias de policia urbana colocados en los sitios de costumbre; de cuando en cuando se veía entrar á algun espectador, y, no quisiera equivocarme, pero cuando el señor presidente agitó el moquero para que los alguaciles limpiaran el redondel, no llegaría á una docena de personas las que ocupaban las localidades para presenciar la *extraordinaria* corrida de toros que tuvo lugar en la tarde de ayer, y en la cual debían mostrar su inteligencia, el arrojado y valiente Gonzalo Mora, el simpático Currito, y el célebre Paco de Oro.

Perfectamente arrellanados esos diez ó doce espectadores, entre cuyo número se encontraba Paco Media-Luna, servidor de Vds., y á las cuatro en punto de la tarde, el señor presidente apareció en el palco, hizo la señal, y trompetas y timbales anunciaron la pronta llegada de los afamados diestros que los carteles anunciaban.

Pocos segundos habian trascurrido cuando la puerta del arrastradero dejó paso á todas las cuadrillas; que fueron saludadas con una salva de aplausos que resonó en el vacío; cambiados los capotes de lujo por los de percalina, y colocados en sus garitas respectivas los caballeros que ayer estaban de guardia, saltó á la arena el primero, que era todo un artista, segun parece, pues los vaqueros de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, de Jerez de la Frontera, le conocian por *Escultor*. Salió despidiéndose de la compañía que habia tenido en el chiquero, con lo que nos demostró que era muy político, y después lució por el ruedo su divisa pajiza y blanca, su pelo cárdeno, bragado, y su bien puesta cornamenta, tras de lo cual se encaró con el Artillero, de quien probó cuatro veces el hierro, marcando en dos el ginete y perdiendo en una de

ellas la alimaña que montaba, midiendo de paso el suelo con toda su humanidad. Juan Trigo mojó tambien cuatro veces sin percañe de ninguna clase.

Por si luego se me olvida, diré á Vds. ahora que á este Trigo ha debido quitarle el presidente la mitad del que ha ganado ayer tarde, para que en otra no haga lo que en esta, con gran escándalo de las pocas personas que en familia presenciábamos aquello que nos anunciaron como corrida de toros. Y continúo mi reseña.

Las chillonas notas del clarín resonaron en el espacio, y los simpáticos *banderilleadores* de don Gonzalo Mora entregaron los palitos á Regaterín y la Santera montera en mano, y los chicos salieron en busca de *Escultor* para cumplir la misión que les estaba encomendada. El primero salió una vez en falso, y clavó luego un buen par al cuarteo, siendo perseguido y perdiendo una zapatilla al tomar el olivo. Claro, como no gasta galgas en los zapatos, tienen que sucederle estos percañes. La Santera prendió un par en la misma forma que su compañero, y éste terminó la suerte con otro par de igual modo, bueno tambien.

El Sr. Gonzalo, fresco y hermoso como una flor, esperaba firme en su puesto la señal oportuna para cumplir con las leyes de la cortesía, y apenas se dejó oír aquella se acercó á Currito, y dejando asomar á sus labios una enloquecedora sonrisa, le entregó con la mayor galantería el sable de papá y la sobrefalda de mamá, y aquel, con ambas cosas en la mano, se encaró con el presidente, le soltó el discurso acompañado de su correspondiente mímica, y después de dar un monterazo á uno que se hallaba en la barrera, se dirigió á *Escultor*. No bien se acer

có á él, estropeó de tal manera aquella veneranda prenda que con tanto encomio le entregaron, que tuvo que tomar un nuevo trapo, con el que dió quince pases naturales, ocho con la derecha y cinco altos, acompañados de un pinchazo á volapié y un magnífico mete y saca que le valió una gran ovacion de pitos. El diestro, muy satisfecho, recogió el arma homicida y atravesó el circo en medio de una espantosa gritería; saludó y se disponía á dejar los chismes creyendo que el toro estaba ya descuartizado en la carnicería, cuando un recado del presidente le hizo comprender que ni *Escultor* se había muerto ni tenía intenciones de semejante cosa. El diestro, siempre recibiendo las mismas mismas pruebas de aprobacion por parte del público, se dirigió de nuevo en busca del cornúpeto, que para morirle necesitó que le dieran una estocada corta á volapié, en las tablas, otra que dejó que la recibiera la atmósfera, y por fin, otra algo baja á volapié, terminando el puntillero al primer puñetazo.

Mire Vd., señor Currito; nuestra única esperanza en la corrida de ayer era Vd., y metió usted la pata y aun las dos patas.

Lo que le vimos hacer nos hizo pensar en el gaban, y en la capa y hasta en la manta de la cama, pues nos recordó el mes de Enero con todas sus consecuencias taurinas. Y la verdad es que estuvo Vd. tan mal que ni que hubiera sido una novillada lo que ayer presenciáramos pudo usted hacerlo peor.

Escultor fué voluntario y blando en la suerte de vara y llegó noble á la muerte. Intentó saltar por frente al tendido núm. 10. La Santera perdió dos veces el capote. ¿Tiene Vd. las manitas de mantequilla de Soria?

Madroño salió en segundo lugar, procedente de la vacada de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla. Tenía más piés que el gigante Bejarano, á quien para calzarle deben servir de hormas dos buques acorazados.

Era el bicho colorado, liston, ojo de perdiz, cornicorto, apretado y chorreado por los cuartos traseros. Aunque blando como una faente de natillas, tomó con alguna voluntad seis varas del Artillero, á quien dió un talegazo, y cinco de Trigo sin ningun percañe.

Los banderilleros de Currito devolvieron el cumplimiento á sus colegas de Gonzalo Mora, entregándoles los rehiletes apenas el clarín anunció la suerte de parrear.

Mariano Tornero y Joseito eran los encargados de adornar á *Madroño*, y encontraron á este en buenas condiciones para hacerle el tocado. Un par cuarteando regular y medio en un brazuelo, por faltarle toro, colocó el primero de los citados chicos, y un par cuarteando mediano el segundo; y opinando el señor presidente que eran ya bastantes adornos, dió la orden para que el de Miura pasase á manos del coqueton don Gonzalo, que recibió de manos de Currito las armas de pelea.

Elevó este diestro su argentina voz hasta el palco presidencial, y derramando sal por todo su cuerpecito se fué en busca de *Madroño*, que se encontraba con toda la nobleza de que puede ser susceptible un animalito de cuatro orejas, y al cual se encargó el Sr. Gonzalo de hacer receloso como un usurero. Y en prueba de que es cierto cuanto digo, vean Vds. lo sucedido.

Además de un pase natural, si pases pueden llamarse, otro con la derecha, diez y ocho altos y uno cambiado, en los cuales demostró el matador sus grandes conocimientos coreográficos y cancanescos, dió un pinchazo andando, tirándose desde Carabanchel, otro á paso de banderillas arrancándose desde legua y media, despidiendo el toro el estoque dándonos un susto, porque ¿y si le hubiera herido á Vd., Sr. Gonzalo, así como se clavó en la arena?

Otro pinchazo bien señalado y en la misma forma.

Otro exactamente igual.

Otro lo mismito....

Dispense Vd., venerable maestro: me canso de contarle á Vd. pinchazos, y voy á encender un cigarro para poder continuar.

Prosigo.
Un magnífico bajonazo de esos que coronan de ignominia á cualquier matador de Pinto ó de Getafe.

Y por fin, una estocada algo baja, de la que murió *Madroño* despues de recibir tres trasteos. Bravo, Sr. Gonzalo (D. Mora): Siento no fumar puro, porque de buena gana le hubiera echado á Vd. uno.

Hermanito del anterior fué el tercero, conocido por *Cigarrero*, y el más duro y bravo de la corrida. Salió enterándose del terreno que pisaba, y apenas distinguió los capotes, fué tras ellos con más piés que un galgo, rematando en los tableros.

Era el bicho cárdeno oscuro, meano, cornigacho, delantero y bravo; haciéndose luego tardo y receloso.

El Artillero esgrimió siete veces la lanza dando una caída y perdiendo un troton; Trigo arrió dos puyazos, apisonando la arena con los moños y quedándose de infantería, y Melones mojó una vez y tuvo que abandonar la sardina que le sostenía.

Como ocurre siempre que un toro pega, el redondel parecía un baratillo del Rastro. Capotes y arneses por el suelo; caballos sin ginete, los peones trasladados al callejon, y en fin, la mar: ni capas que se llevasen al bicho, ni picadores que lo picasen, ni jefe que hiciera cumplir á cada cual con su obligacion.

El clarín anunció la suerte de rehiletes, y Zúñiga, en union de la Vaquita, salieron á parrear, prendiendo el primero dos pares cuarteando y medio su compañero, despues de salir una vez en falso, de la misma manera.

El de Miura empezó á buscar el bulto y así lo encontró Paco de Oro, que era el encargado de refrendar el pasaporte á *Cigarrero*, lo cual hizo despues de tres pases con la derecha y otros tantos altos, de una estocada á volapié, honda y atravesada, acertando el puntillero al tercer golpe.

Bravo, Sr. Paco, no me parece que tendremos una queja y que el tocayo se porta como un hombre. ¿Qué hubiera Vd. hecho sin ayudas de vecinos?

Cigarrero ayudó á saltar la barrera á la Vaquita y nos dió el gran susto; y el maestro quiso hacer un quite, el único de toda la tarde, y lo persiguió haciéndole tropezar y rodar por la arena. Serénese Vd., Sr. Gonzalo, que el bicho creo que no quería hacerle á Vd. daño ninguno.

El señor presidente llamó á Trigo y no sé si le multaría, como debió suceder.

Limpio de polvo y paja el redondel se presentó el cuarto, á quien llamaban *Lombardo*. Era negro mulato, bragado, con muchos piés, bien armado, y procedente de la vacada del Sr. Nuñez de Prado. Intentó saltar por frente al tendido núm. 8.

El Artillero puso dos varas, dió igual número de caídas, y perdió un penco; Trigo se arrimó en tres ocasiones y cayó otras tantas veces, perdiendo una aleluya, y Melones en tres puyazos marrando en uno, no sufrió desavío de ningun género.

Joseito hizo dos salidas falsas y clavó un par cuarteando, y medio par más que tiró despues de salir otras tres veces de mentirijillas.

Y ahora verán Vds.

El maestro (Gonzalo Mora) se va en busca de *Lombardo*, y empleó un pase con la derecha y once altos alternados con un sablazo de plano en los cuartos traseros, un pinchazo á la carrera, otro bien señalado lo mismo, se pasó luego sin herir, y terminó con una estocada baja, tambien á la carrera.

Por todo lo cual doy gracias á Dios que le ha sacado á Vd. con bien, Sr. Gonzalo.

Joseito solicitó matar este toro, y el público se

opuso á ello, visto lo cual por la presidencia negó el permiso.

Siguiendo el orden natural, el que salió despues del cuarto debió ser el quinto: llamábase *Sombrerito* y pertenecía al Sr. Miura, siendo negro, liston, cornigacho, delantero, voluntario, de alguna cabeza y de piés; intentó primero saltar por frente al tendido núm. 1, y á la segunda vez lo realizó, intentándolo además por el toril y por frente al 7, siguiendo á La Santera; á los carpinteros les cayó una chapuza por encargo de *Sombrerito*.

El Artillero soltó tres disparos, se cayó una vez del armon y perdió una mecha; al quite La Santera.

Trigo marró en la única vara que puso, dió una caída y perdió un penco; al quite La Santera, Currito y Paco de Oro.

Melones mojó una vez y dió un tumbo, y Chico entró una vez en combate sin ningun fracaso.

La Santera prendió dos pares cuarteando y otros dos el Regaterin en la misma forma, y Currito, despues de seis pases naturales y uno cambiado, dió una estocada á volapié algo baja y atravesada.

Sombrerito se acostó, y el puntillero se encargó de levantarlo, para que se echara de nuevo y le rematara al segundo golpe.

Y llegué al último, lo cual prueba la verdad de ese refran que dice que todo tiene fin en el mundo.

Bonito era su nombre, y procedía de la vacada del Sr. Nuñez de Prado; salió muy tranquilo, como si fuera á dar un paseito, y era negro, liston, bien armado, blando al principio, creciéndose algo cuando probó el hierro.

Del Artillero tomó cuatro varas, cayó en tres y perdió un caballo; de Trigo dos y un marronazo, en el cual el toro dejó en cueros á la alimaña que el picador montaba, llevando por bastante tiempo enganchado en el asta izquierda el cabezal de aquella.

La Vaquita y Zúñiga pusieron un par por barba cuarteando, y concluyó la suerte de banderillear sin que hallan puesto ni un solo par que no sea al cuarteo. ¿Pero es que ya no se banderillea más que de esta manera ó no saben ustedes hacerlo de otro modo?

Era ya casi de noche cuando el clarín dió la orden de matar, y Paco de Oro enderezó sus pasos hácia donde se encontraba *Bonito*, y apenas si pudimos ver que lo pasó dos veces con la derecha y tres por alto, terminando con un pinchazo, tirándose desde un kilómetro, y una estocada que no puedo calificar porque no tuvieron la precaucion de poner una luz eléctrica en el morrillo del toro.

Este se echó y se levantó dos ó tres veces, y despues...

Despues no sucedió nada, por donde fuimos volvímos, y en verdad nos divertimos con tan mala novillada.

APRECIACION.

¿Qué diremos de la corrida celebrada ayer que no hayamos dicho cien distintas veces? Nada; absolutamente nada. El gañado, segun costumbre, pertenecía á dos ganaderías, y este afan de la empresa de dar corridas mixtas, lo hemos censurado en muchas ocasiones y lo seguiremos censurando; y creemos que los señores ganaderos no debian consentir esas combinaciones que tan probado está perjudican el buen nombre de las ganaderías.

Los tres bichos lidiados ayer pertenecientes á la vacada de D. Ildefonso Nuñez de Prado, vecino de Jerez de la Frontera, fueron en lo general blandos, si bien tenian voluntad, llegando á la muerte con tendencias á la huida y algun tanto recelosos.

Los de D. Antonio Miura fueron más duros en el primer tercio de la lidia y en general die-

ron más juego, sin que por esto se entienda merecieron el nombre de sobresalientes. Es verdad que si la lidia se hubiera hecho de otra manera, otro gallo les cantara. Han sobresalido el tercero y quinto.

Gonzalo Mora era ayer el primer espada y director por tanto de la lidia, y si hubiéramos de juzgarle como se merece, tendríamos necesidad de ocupar gran parte de nuestro pequeño periódico en censurar tanto su mala dirección de plaza, como la faena que empleó para dar muerte á los dos toros que le tocaron. Bien hizo el público en tomar á broma todo lo que Gonzalo hizo, pues ni aquello eran pases de muleta, ni torear, ni nada. Allí solo veíamos un hombre que huía del toro y por eso todas las estocadas resultaron bajas, sin que sirva de pretexto las malas condiciones de su segundo toro, pues el primero era noble, y sin embargo, el diestro estuvo tan huido como en el último de los que á él tocaba matar.

Currito, aunque más trabajador que en otras ocasiones, no hizo mucho que digamos en la brega, si se exceptúa el tercer toro, en el que ayudó á Paco de Oro en la suerte de matar.

En los pases del primero estuvo descompuesto, bailando más de lo que puede dispensarse á cualquier matador, y al herir este toro no lo hizo de mejor manera que al pasarlo; y no comprendemos cómo este diestro, que es uno de los que hoy gozan de mayor fama en el toreo, se retiró de la cabeza del bicho cuando el mete y saca que le propinó no había herido ninguna entraña que pudiera causarle la muerte.

El diestro tuvo que volver á continuar la faena que él creía terminada, mediante un aviso de la presidencia. En su segundo toro estuvo más afortunado al herir y lo pasó con más lucimiento que el anterior.

Paco de Oro bien en su primer toro, aunque resultó la estocada algo atravesada, pero se tiró bien y sin miedo; en el segundo, último de la corrida, no pudimos apreciar su faena porque era ya casi de noche.

Los picado es, si se exceptúa alguna vara de Melones y el Artillero, en general han trabajado muy mal, y creemos que el señor presidente ha debido imponer un severo correctivo á Trigo, para hacerle comprender, si no lo sabe, que el dinero que se paga á los lidiadores no es porque estropeen las reses, sino para que efectúen la lidia como las reglas del toreo mandan.

Este picador debió ser retirado de la plaza.

De los banderilleros nada bueno podemos decir, pues solo un par de Regaterin fué bien colocado.

Los demás hicieron lo que pudieron, que bien poco fué por cierto.

El servicio de caballos malo, como de ordinario.

La presidencia algo pesada en la suerte de varas.

RESUMEN.

Los tres toros de D. Ildefonso Nuñez de Prado han tomado 22 varas, han dado 10 caídas, han matado 6 caballos y han recibido 7 pares de banderillas y 1 medio.

Los tres de D. Antonio Miura han tomado 26 varas, han dado 6 caídas, han matado 9 caballos y han recibido 8 pares de banderillas y 2 medios.

Gonzalo Mora ha dado 27 pases, 3 estocadas y 7 pinchazos.

Currito 35 pases, 4 estocadas y 1 pinchazo.

Paco de oro 12 pases, 2 estocadas y 1 pinchazo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Reseña de la corrida verificada el día 29 de Julio de 1877.

La sexta corrida del presente año fué mejor aún que la quinta, según se verá en esta reseña.

Los toros pertenecieron á la brava ganadería del

Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, de Murillo de Linares (Navarra), y como siempre, dieron un completo juego como tienen acreditado las reses de dicha ganadería, que pocas, tal vez ninguna, le iguala en bravura y nobleza. Dieron las cuatro y con su acostumbrada puntualidad apareció en el paleo presidencial el gobernador de esta provincia don Cástro Ibañez de Aldecoa, el cual, agitando el pañuelo, hizo salir á la arena la cuadrilla capitaneada por Bocanegra y Chicorro, siendo saludada con entusiastas aplausos. Después de los acostumbrados preliminares, y cada cual en su puesto, dióse suelta al primero, que lucía como sus hermanos la divisa encarnada y verde, distintivo de la vacada de Carriquiri.

Coracero se llamaba y era albardado, ojo de perdiz y cornialto. Demostró tener cabeza pero muy poca voluntad. Canales le pinchó dos veces, Fernandez tres con un talegazo, Calderon tres con dos tumbos, perdiendo un jaco, y Sabaté una, cayendo rodando como una bola. Sin más pasó á banderillas, y Anillo le prendió dos pares cuarteando é Hipólito uno en la misma forma. Bocanegra, con traje verde y oro, brindó y pasó al bicho con cuatro naturales, uno con la derecha y dos de pecho. Citó á recibir y no consumió bien la suerte, pues se echó fuera de un modo desusado, resultando la estocada un poco baja y á mete y saca. Aplausos.

Alerta se llamaba el segundo, retinto, rebarbo, de muchos piés, de gran voluntad y escaso poder. De Canales aceptó tres puyazos á cambio de una costalada, de Fernandez seis sin novedad, de Calderon cinco y una colada en que le tumbó y le mató un caballo, y finalmente una de Sabaté con pérdida del jaco. Molina y Malagueño le pusieron tres pares al cuarteo, y Chicorro, ataviado de azul con negro, brindó, y pasó al bicho con tres naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno en redondo, quedando aquel cuadrado. Citó el diestro á recibir y dió un pinchazo; un pase más natural y otro pinchazo recibiendo. Siguió con cinco naturales, tres con la derecha, uno en redondo y un gran volapié. Muchos aplausos y puros al matador, que estuvo muy parado y ceñido en toda la brega.

Borracho le decían los vaqueros al tercero, que fué el toro de la corrida. Era retinto y cornialto, salió muy parado y en su pelea con los ginetes demostró tener voluntad y poder poco comunes. Durante su lidia la plaza estuvo hecha un herradero; momentos hubo que no había ni un picador. Bocanegra en las cuadradas, los chicos recostados y dejando los capotes por la arena; en fin, la mar. Las varas que tomó el toro fueron 22, los caballos muertos 8, las caídas 9. Hagamos el reparto de esta suerte: Canales pinchó cinco veces quedando en una colgado del estribo, y si no es por los espadas, solo Dios sabe lo que sucede allí; además perdió el jaco; Julio Fernandez seis con tres caídas perdiendo tres caballos, Calderon ocho con cuatro caídas y pérdida de dos anguillas, y Sabaté tres con un gran talegazo perdiendo de paso dos obleas. ¿Qué tal, tuvo cabeza el bicho? Pasó este á banderillas y Bejarano y Bienvenida le pusieron tres reales pares al cuarteo. Bocanegra, á quien tocaba matar á Borracho, lo hizo de un buen volapié hasta las uñas, precedido de cinco naturales y dos de pecho. No digo nada de los aplausos y puros, que no fueron pocos.

Cantinerero pusieron por mote los vaqueros al que ocupó el cuarto lugar, que era retinto, liston, rebarbo, y corto de cuernos. Canales puso dos varas, Fernandez seis con dos caídas, y Calderon siete sin novedad. Por orden del señor presidente Molina prendió un par cuarteando y otro al relance tras una salida falsa, y el Malagueño uno al cuarteo. Chicorro, con todo su aquel, brindó al tendido 3 y pasó muy ceñido con cuatro naturales, dos con la derecha, una en redondo echándose el estoque á la cara para dar el gran volapié del siglo, pero el estoque fué desviado por una banderilla, viéndose al diestro casi en el suelo; gracias á su serenidad el bicho solo cogió la muleta arrojándola muy alta. Con no menos frescura siguió Chicorro su brega con cinco naturales, tres en redondo, terminando con una buena estocada honda y á volapié. Chicorro fué muy aplaudido recibiendo tan entusiasta ovación que aquello era la mar de sombreros, puros y petacazo limpio con que le saludaban los espectadores.

Chocolatero se llamaba el quinto, siendo castaño, astiblando y de piés. Canales le puso tres varas, Fernandez tres con una caída y una sardina, Calderon cuatro perdiendo también una escoba, y Sabaté una con una caída y un papelito de fumar á la otra banda. Bienvenida prendió un par al cuarteo tras una salida falsa y otro en la

misma forma excesivamente bello. Bejarano cumplió con un par también cuarteando bueno. Bocanegra pasó con cuatro naturales y tres de pecho, concluyendo su faena con un volapié hasta los dedos un poco atravesado, siendo el diestro aplaudido.

Presidiario se llamó el sexto para lucimiento de Chicorro. Era este bicho castaño, liston, ojo de perdiz y de piés, por cuyo motivo y á petición del público, cogió Chicorro la vara de detener y con aquella figura y arte que acostumbra dió el salto en que no tiene rival, siendo aplaudido cual pocas veces y obsequiado con música, pues el público puso el grito al cielo hasta que por orden del señor presidente sonó ésta. El diestro, después de dar el salto, arrancó la divisa al bicho y se la ofreció al señor presidente. Vinieron los de las varas poniendo Canales cinco, Fernandez tres con una escoba quebrada, Calderon tres con un gran talegazo, y Sabaté dos y una colada, pereciendo el rocín en la refriega. Tocan á banderillas, y Chicorro cogió las de á cuarta y las puso cuarteando admirablemente bien, cogió otro par, regalo de un espectador, de á cuarta también y lo prendió en su sitio, luego cogió un par de los comunes, y armado de la silla se sienta en los medios, y después de varias tentativas, en vista de que no acudía el bicho, prendió el par cuarteando y con arte. A todo esto los aplausos y los bravos eran infinitos; á los gritos de ¡música! tuvo que volver á tocar la banda del Excmo. Ayuntamiento. Llegada la hora de matar este bicho, proporcionó á Chicorro mayor lucimiento aún que en las anteriores suertes. Ceñido y con arte dió seis naturales, cinco de pecho, seis en redondo y uno de espaldas, se cuadra el bicho, arráncase Chicorro á volapié y da un mete y saca que hizo caer al toro como un rayo y sin necesidad del cachete. ¡Qué entusiasmo! ¡Qué gritos! Aplausos, puros, sombreros, ya no se podía pedir más. A petición del público se le concedió el toro que se hallaba muerto frente al tendido 5, y allí los espectadores enardecidos por el entusiasmo arrojaron sus principales prendas de vestir cuando Chicorro fué á cortar la oreja. Vamos, francamente creímos que aquellos entusiastas se iban á quedar en cueros.

Lo de siempre: toro de gracia, que era un buey de Bertolez, y que hizo lo que hicieron sus hermanos en el día 29 de Junio último: esto es, salir huidos, conservar esta honrosa calificación en toda la lidia, con aumento de cobardía, picardía y todos las peores cualidades; no vale la pena reseñarlo.

En resumen: la corrida muy buena; los toros bravos, nobles y con poder. Bocanegra ha estado muy bien. Chicorro síguese el camino emprendido desde hace dos años, será el primer diestro; siga este camino y verá los resultados: ha dado buenos quites, ha puesto magníficos pares, buenos pases, excelentes estocadas, en fin, todo lo que debe esperarse de un diestro de primera nota y todo acompañado con su natural modestia, y sin ninguna de esas exageradas pretensiones que tienen algunos que no valen ni la milésima parte que él, lo cual le hace muy querido de los públicos. Los picadores aceptables. El servicio de caballos malo y la presidencia bien.

El Corresponsal.

TOROS EN BRIHUEGA.

Corrida celebrada el día 17 de Agosto.

A las cuatro y veinticinco minutos de la tarde, con un calor sofocante y un completo lleno, ocupó la presidencia el Sr. Gobernador civil, de la provincia haciendo la señal para principiar la corrida.

Hecho el despejo por los alguaciles de plaza y marchando en vistoso grupo, entró la cuadrilla en el redondel, llevando á su cabeza al simpático espada José Machío, cuya gallarda apostura realizaba el magnífico traje oro y verde mar que el diestro lucía.

Terminado el saludo de ordenanza y á los ecos del clarín, vomitó el chiquero el primer bicho, de la ganadería del Excmo. Sr. Marqués del Pozo.

Grajito traía por nombre en su partida, su color negro, de libras, bien puesto, con mucho poder. Demostró su afición á las capas y sonando el clarín, pasó á manos de los chicos para adornarle el morrillo. Baden y el Ciudadano le colgaron seis buenos pares al cuarteo, en todos los

que recogieron gran cosecha, de aplausos, y hecha la conveniente señal, dejaron el campo libre para la muerte. Malmira, portador de la receta, se fué derecho á él, le citó, y despues de cuatro pases al natural y dos con la derecha, le despachó para el matadero de un pinchazo por lo alto y una buena en su sitio, con la cual rindió armas el animalito, que fué sin disputa el mejor bicho de la corrida.

Amadeo, color castaño, ojo de perdiz, bien puesto, de libras y mucho poder. Machío le capeó admirablemente, lo cual le valió una entusiasta ovación, y pasando á manos de Malmira y el Trallero, le adornaron el morrillo con cuatro buenos pares cuarteando. Machío se encargó de expedirle la absoluta con cuatro pases naturales, dos de pecho muy ceñidos, y un magnífico volapié de mete y saca por todo lo alto, del cual quedó muerto sin necesidad de puntilla, y cuyo final le valió justos aplausos y gran cosecha de filipinos.

Cerrojero era el nombre del tercero, de la misma ganadería, cárdeno, de libras, bien armado y con mucho poder. Presentóse huido desde los primeros momentos sin que los muchachos, que lo trabajaron á conciencia, pudiesen hacerle variar en la brega á pesar de haberle obsequiado Baden y el Ciudadano con dos pares de fuego, á ver si estos detalles pirotécnicos le hacian entrar en calor. Malmira, que vestía carmesí y negro, tomó la muleta por cesion de Machío á petición del público, y despues de seis pases al natural y dos en redondo para arreglar aquella cabeza tan descompuesta, le obsequió con una estocada á volapié, que resultó contraria por atracarse de toro, repitiendo otra que dió fin con el señor Cerrojero.

Negro azabache, bien puesto y de poder, pisó la arena el cuarto, que tenía por nombre, Tendero. Tardo en el primer tercio de la lucha, le dió Machío cuatro lances de capa, pasando despues á manos del Ciudadano y el Trallero el mayor, los cuales le colgaron dos pares de gallardetes y dos de las comunes, siendo aplaudidos y obsequiados por el médico de Trillo y varios aficionados, con dulces, tabacos y licores, y pasando despues á manos de Machío, quien despues de pasarlo con dos naturales, dos cambiados y cuatro en redondo, ceñido y parado, le despachó de un pinchazo en hueso recibiendo, otro idem á volapié por todo lo alto, y una estocada recibiendo que resultó un poco baja por escaparse el toro del terreno.

Resúmen: Machío fresco, parado, y con deseos de agradar al público, que quedó muy satisfecho del comportamiento del diestro, obsequiándole con un anillo, puros, dulces y palmas.

Los banderilleros todos bien, trabajando con fé y decicion en sus toros.

El ganado receloso, huido y de poco juego, excepto el primero de la corrida.

La sociedad contratista regaló á Machío seis mil reales por su buen comportamiento.



En los dias 28 y 29 del pasado se han celebrado dos corridas en la ciudad de Toro, estando la primera á cargo de José Machío y de Paco de Oro la segunda, acompañados ambos de sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

En dichos dias toros y toreros han cumplido.

En una carta que recibimos de Jaen nos dicen lo siguiente:

«La corrida verificada en esta ciudad el día 13 de Agosto último, con motivo de la feria, fué de lo peor que puede verse, aunque aquí estamos acostumbrados á eso y á mucho más.

»El ganado, que era de Castrillon, (Don Joaquín) de Veger de la Frontera, no pudo ser peor que lo que fué; exceptuando el primero que dió algun juego, los demás eran muy buenos para

tirar de una carreta; el segundo estaba completamente huido, y despues de haberle puesto fuego fué retirado al corral á instancias del público

»Las cuadrillas, á cargo de Bocanegra y Macareno, estuvieron bastante regulares, y si algo malo hicieron debe dispensárseles dadas las malas condiciones del ganado para toda clase de suertes. Bocanegra estuvo muy trabajador y oportuno en los quites, por lo que fué justamente aplaudido: no así en la direccion del rondel, donde mostró muy poca energia. Macareno se portó regular en los dos toros que mató; en el primero estuvo bien y desgraciado en el segundo por el que fué arrollado dos veces, tirado al suelo y pisoteado, siendo librado por la oportunidad de Bocanegra, en meter el capote, siendo este diestro arrollado tambien, con gran esposicion.

El público pidió otro toro en sustitucion al segundo, y la presidencia no le concedió porque la empresa no tenía más número de reses que las que se habian de lidiar, por lo cual fué multada por la autoridad.»

Ha sido contratado el diestro Antonio Gonzalez para matar en las dos corridas que tendrán lugar en Mora el 14 y 15 de Setiembre.

Tambien ha sido escriturado para inaugurar la plaza de Madridejos en los dias 21 y 22 del corriente mes.

El banderillero Manuel Lagares, antes de marchar á los baños de Fitero, donde se encuentra en compañía de Frascuelo, entregó en el hospital General la cantidad en que tenía contratada la novillada verificada el día 26 de Agosto próximo pasado, segun ofrecimiento que tenía hecho desde su estancia en aquel establecimiento con motivo de su grave cogida en el mes de Mayo.

ANÉCDOTAS TAURINAS.

Se cuenta que Juan Leon estaba matando un dia, en la plaza de Cádiz, uno de esos toros que no quieren morirse nunca.

Cuando ya llevaba dados bastantes pases, un ciudadano se puso en pié en el tendido y gritó con voz estentórea:

—Zeñon Juan, ¡qué tiempos aquellos!

El diestro siguió su faena y al poco rato la misma voz volvió á decir:

—Zeñon Juan, ¡qué tiempo aquel! ¿Se acuerda osté?

Más quemado que un pisto Leon, siguió dando pases y pinchazos.

El aficionado volvió á repetir con mucha sorna:

—Zeñon Juan, ¡qué tiempo! entadía no me apuntaba á mí este bigote de mameluco que tengo.

El espada, irritado ya, se volvió al interruptor y exclamó:

—¿De qué demonios de tiempo habla Vd?

—De aquellos en que comenzó osté á matar ese toro.

Ha habido en España un banderillero que cuando salia un toro de malas condiciones no habia medio de hacerle clavar un rehilete.

Un dia, irritado su maestro, le dijo:

—¡Vamos ar toro! ¿á qué viene ese canguelo?

—¡Cómo canguelo! lo que pasa es que me fiijo en cuanto me acerco, porque el animal trae en el testuz un par é pedióricos que no isen más que desgrasias.

Un brindis de cierto diestro célebre que tuvo que brindar un toro al emperador Napoleon III:

—Brindo por tu, por la mujer de tu y por todos los bus de la Fransiá.

Hace poco murió un picador afamado, más bien de viejo que de otra enfermedad.

El dia que murió tuvo la desgracia de que casi

nadie entrara en su alcoba no creyéndolo en tal mal estado.

Al anohecer, momentos antes de que muriera, fué á visitarle un amigo.

—¿Cómo vá, compare?—le dijo.

—¡Cómo! Picando solo toa la corria.

REVISTA DE TEATROS.

Apenas si me llega la camisa al cuerpo en el momento en que escribo estas líneas; y es que todavia recuerdo con terror el amago de diluvio universal que nes ha medio inundado en la pasada semana. ¡Magnificas noches de jardines, de teatros y de circos! ¿Quién era el mortal que se atrevia á salir de su casa al oír referir que la corriente habia trasladado Hortaleza al paseo de Recoletos, y que en el puente de Toledo se habia pescado una ballena? Madrid, casi desierto á las nueve de la noche, con sus tiendas cerradas, sus faroles ardiendo vergonzosamente, inundado por todos lados, presentaba un aspecto desconsolador, y se necesita toda la aficion que tiene un servidor de ustedes á pescar... novedades, para abandonar su domicilio, tomar el tramvia y personarse en el circo de Price, á la expectativa de un suceso inesperado de que poder dar á ustedes cuenta, exponiéndome á ser arrastrado por las avenidas y colado en alguna alcantarilla de las de Recoletos ó el Prado, por cuyo camino no sé dónde iria á parar, pe o seguramente que no seria al cielo.

¿Y qué ha ocurrido en Price? me preguntarian ustedes si me tuvieran á tiro de palabra, como quien dice; á lo que solo puedo contestarles que en los primeros dias de la semana ha habido grandes entradas por lo extraordinario del espectáculo; y poco público, como era consiguiente, en las noches á que me refiero al principio.

Las familias Chiessi y Boorn, Aniceto, Julio Perez y los aplaudidos clonws Pierantoni y Romaine han hecho pasar agradables ratos á los espectadores, y han recogido gran cosecha de aplausos. Todos se esfuerzan por dejar gratos recuerdos para la temporada venidera.

Los Jardines del Retiro me parece que han hecho *tableau* por este año, bien prematuramente por cierto; pero la mayor parte de los artistas que allí han actuado durante el verano, continuarán sus tareas en el espacioso teatro de Novedades, en el cual ha tenido que verificarse, por causa del temporal, el beneficio del Sr. Sala, á quien demostró aquella gran concurrencia las muchas simpatías que el beneficiado cuenta entre el público madrileño.

El antiguo coliseo de la plaza de la Cebada ha sufrido grandes y convenientes reformas, y no creo equivocarme al asegurar que la empresa que lo ha tomado verá recompensados sus sacrificios en el próximo invierno.

Eslava ha roto el fuego con *Luz y sombra*, *Un pleito* y *Una vieja*, tres bonitas zarzuelas que el público nunca se cansa de oír. La compañía que en aquel teatrillo ha presentado la empresa, es muy igual, y proporcionará buenas entradas seguramente, pues interpreta muy bien las tres citadas obras, y como el repertorio de las de esta clase es muy numeroso, no debe salir de él, exponiéndose á un contratiempo quizá en caso contrario.

En el teatro Martin, el género gitano alterna con el cómico y éste con el trágico, formando un conjunto agradable; he notado sin embargo ciertas faltas, que creo serán remediadas, pues son lunares imperceptibles que á muy poco esfuerzo desaparecerán.

Postdata.—Los célebres *Sobrinos* continúan en el mismo estado, mejor dicho, en peor estado, pues con la inundacion tienen los papeles mojados.

EL FLACO.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.